



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos

ISSN: 0718-2910

sisomosamericanos@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Sánchez Fuentes, Rigoberto

EL DISCURSO LATINOAMERICANO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE: PADRES
FUNDADORES Y DESARROLLO INDEPENDIENTE

Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. IX, núm. 2, 2009, pp. 171-191

Universidad Arturo Prat

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930336009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL DISCURSO LATINOAMERICANO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE: PADRES FUNDADORES Y DESARROLLO INDEPENDIENTE

President Salvador Allende's Latin American discourse: founding fathers and independent development

Rigoberto Sánchez Fuentes. rigo.sanchez1@gmail.com
Universidad Bolivariana, Chile.

Recibido: Diciembre 2007. Aprobado: Noviembre 2008.

RESUMEN

El artículo analiza el discurso internacional del Presidente Salvador Allende en el contexto de la “vía chilena al socialismo”, considerando dos de los tópicos principales, que vinculan la independencia política conquistada y las tareas del desarrollo que proponía acometer para superar el subdesarrollo de América Latina.

PALABRAS CLAVES: Discurso, Independencia, Desarrollo.

ABSTRACT

The article analyzes President Salvador Allende's international discourse in the context of the “Chilean route to socialism”, considering two of the main topics, which link the conquered political independence to the tasks of development he proposed to undertake to overcome Latin America's underdevelopment.

KEYWORDS: Speech, Independence, Development.

I. PRESENTACIÓN

La política latinoamericana del Presidente Salvador Allende Gossens se hizo discurso mediante la conjugación de los materiales ideológicos y emocionales extraídos desde la biografía familiar, la producción teórica del Partido Socialista y el programa de la Unidad Popular.

Entre los múltiples hechos posibles de considerar para abordar el estudio de esta dimensión de la gestión política de Allende, hemos recogido tres antecedentes surgidos de sus actividades académicas y políticas en la década de 1930, que señalan la importancia que tempranamente la organización del sistema de poder mundial y los desafíos de América Latina tienen en el proceso de construcción de su personalidad intelectual y política.

En primer lugar, en su Memoria de Título “Higiene Mental y Delincuencia”, Allende analiza y propone una interpretación sobre las características generales del sistema internacional, sus actores, intereses y normas, examinando ejemplos de políticas públicas, y advirtiendo que el proceso de desarrollo nacional estaba asociado a los procesos externos. El consumo y tráfico de drogas, impulsarán estas inaugurales reflexiones, que en 1933 tendrán como eje la higiene mental, la prevención del delito y la rehabilitación de los delincuentes:

A pesar del interés creciente de diversas naciones para combatir el vicio de los estupefacientes, y de sus múltiples intentos de reglamentar el comercio del opio y sus derivados, celebrando, como hemos vistos ya, diversas conferencias internacionales, hay aún ciertos países que, ya sea por ser grandes manufactureros de opio o grandes productores, sólo han aceptado parcialmente y con numerosas modificaciones, los diferentes acuerdos tomados en las convenciones realizadas.

Hay distintos países que con sus sabias disposiciones reglamentarias sobre el comercio, tráfico y uso de drogas heroicas, merecen ser citados especialmente; pudiendo afirmar que han restringido o abolido en gran parte el uso habitual o extra-médico de los estupefacientes. Entre estos países cabe mencionar a Estados Unidos y a Uruguay, que han establecido el estanco del opio (Allende 2005: p 65-6).

El recién elegido diputado por Valparaíso y Quillota intervendría en la Sexta Sesión Ordinaria de la Cámara de Diputados, el 26 de mayo de 1937, dedicando el primer discurso que realiza en el Congreso Nacional a denunciar la influencia malsana que el imperialismo ejercía sobre los gobiernos de América Latina y la enajenación de los recursos naturales que realizan las compañías transnacionales:

Para probar, señores Diputados, la influencia enorme que tiene el imperialismo... baste recordar lo que pasa con nuestro control de cambios. Las empresas extranjeras devuelven al país sólo lo que gastan en la extracción de los minerales y nada reembolsan por el material extraído. Esto también la Brigada Socialista va a analizarlo y a demostrar hasta dónde llega la influencia del imperialismo, especialmente en los gobiernos de IndoAmérica, sirvientes y meros lacayos de ese imperialismo, como dijo Haya de La Torre, ese magnífico ciudadano peruano y ciudadano indoamericano, con su inteligencia y su espíritu excelso¹.

Finalmente, en el texto “La Realidad Médico Social Chilena”, editado cuando ejercía como ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social del gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, diagnostica con agudeza y precisión los complejos patógenos, la miseria material, laboral y sanitaria de las mayorías, proponiendo innovadoras políticas públicas para fortalecer el “capital humano”. Allende compara la situación de la sociedad chilena con la de los demás países sudamericanos, estableciendo las causas del subdesarrollo, las cuales constituirán el fundamento de su proyecto de transformación sociopolítica:

Chile, al igual que la mayoría de los demás países sudamericanos, ha vivido a merced del coloniaje económico y cultural que ha obstaculizado el progreso social y el desarrollo de nuestras riquezas naturales. Más aún, estos factores han impedido que el pueblo logre el estándar de vida compatible con el de país civilizado y medianamente culto. Ciento veinte años de vida política independiente no han bastado para incorporar a la vida cívica a las clases proletarias dentro del juego normal del progreso; apenas han sido suficientes para que las capas modestas, en escaso porcentaje, disfruten de una mínima parte de los adelantos económicos, técnicos y culturales alcanzados por la humanidad (Allende 1939: p 39).

Es importante destacar en esta etapa formativa, que el joven Allende estudiará a dos destacados pensadores del entorno vecinal: José Ingenieros, definido por Eduardo Devés como “el positivista más importante de su época, tanto por su producción intelectual cuanto por su influencia e irradiación” (Devés 2000:47) y al político peruano Raúl Haya de La Torre. El médico argentino será consultado en las materias psicopatológicas de la delincuencia, mientras el político peruano le orientará en la comprensión de los desafíos de Indoamérica a través de los contenidos del “Programa Máximo” del Partido Aprista.

Con estos materiales Salvador Allende construirá y ejercerá un liderazgo revolucionario² expresado en un discurso político que contenía conceptos de explicación contex-

¹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, Sexta Sesión Ordinaria, 1937.

² En el preámbulo del I Programa de 1947 del Partido Socialista de Chile, Eugenio González Rojas, ministro, ex rector de la Universidad de Chile, sentencia: “el socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él presenta”.

tual, denuncia de injusticias, iniciativas de acción y propuestas de futuro que organizaría y movilizaría a los partidos y organizaciones sociales de izquierda chilena, y que conocerán los ciudadanos de América Latina cuando, como Presidente de la República, su mensaje se difundía por los salones protocolares de los palacios de gobierno y se popularice merced a la prensa escrita, la televisión y la radio.

II. LAS FUENTES DEL DISCURSO

1. EL EJEMPLO DE LOS SOLDADOS ALLENDE GARCÉS

Salvador Allende era bisnieto de Ramón Allende Garcés, quien, junto a sus hermanos Gregorio y José María, participó en las guerras por la Independencia. Los Allende Garcés eran “patriotas”, decididos a conquistar la libertad política para Chile y los países americanos. Soldados del Regimiento Húsares de la Muerte, a las órdenes de Manuel Rodríguez, y ayudantes de campo de Bernardo O’Higgins.

En la fraternidad forjada en la lucha inicial, cuando la primera generación de soldados y comandantes servía a la única causa posible, que hermanaba en la batalla y en la muerte, Ramón Allende combatió junto a Simón Bolívar, alcanzando reconocimiento por su comportamiento militar en las batallas de Bocayá y Carabobo. Por su parte, José María se destacó durante las acciones militares que llevaron a la independencia del Perú. Gregorio, luego de participar en la inicial gestión gubernamental republicana, tras la batalla de Maipú, marchó al exilio junto al defenestrado Director Supremo.

La tradición militar familiar, íntimamente asociada a la gesta de los Padres Fundadores, servida con honor y coraje, caballería y compromiso independentista en los campos de batalla de Venezuela, Perú y Chile, junto con infundirle el sentido del deber y la vocación de servicio público, le habrían comunicado que los desafíos de Chile estarían en interacción vital con los procesos que se verificaban en los países latinoamericanos. Por lo tanto, como los Allende Garcés, debía reflexionar y actuar para que los ideales libertarios de 1810, aún postergados, pudieran configurar las estructuras sociales, políticas y económicas de los Estados latinoamericanos. En la gesta militar y política de los hermanos Allende Garcés, criollos y soldados, se abreva el compromiso latinoamericanista que distinguió la trayectoria republicana de Salvador Allende.

2. LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

El Partido Socialista de Chile, desde su Acta de Fundación (19 de abril de 1933) estableció un conjunto de principios teóricos y programáticos para percibir y comprender

los fenómenos mundiales y latinoamericanos, buscando establecer los procesos necesarios para extender en Chile y en América Latina los derechos de los trabajadores y la autonomía de los Estados frente a las potencias globales. Así, los dirigentes del “grupo fundador³”, establecieron las bases de un socialismo de vocación indoamericana, opuesto a los imperialismos y promotor de la integración regional. La “Declaración de Principios” que acompañaba la constitución orgánica establecía:

La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una economía antiimperialista (Jobet 1987: p 80).

El “Programa de 1947”, el más importante documento teórico-político del socialismo chileno, en cuya redacción destacaron Eugenio González Rojas y Clodomiro Almeyda Medina y cuya vigencia se extiende hasta 1973, sintetiza y proyecta los contenidos expuestos en los congresos y en la práctica internacional partidaria, destacando a los trabajadores como sujeto político fundamental, propugnando la convivencia pacífica y democrática entre los pueblos latinoamericanos, y la integración como proceso de superación del imperialismo:

El Partido Socialista sustenta, en lo internacional, la política revolucionaria y democrática de la clase trabajadora, opuesta a toda forma de imperialismo y propicia a todo lo que facilite la cooperación pacífica de los pueblos. Esta última, sólo será realmente estable cuando la clase trabajadora haya alcanzado, en los distintos países, sus objetivos históricos.

Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas.

El proceso de unificación latinoamericano, mirado con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos, con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo (Jobet 1987: p 380).

³ Marmaduke Grove Vallejos, Oscar Schake Vergara, Eugenio Matte Hurtado, Eugenio González Rojas.

Los textos citados, además de la práctica política de los dirigentes y parlamentarios, señalaban los siete elementos centrales que han de organizar la participación de los socialistas, tanto en el análisis de los procesos políticos globales, como en el diseño y ejecución de sus relaciones internacionales:

- Los trabajadores, manuales e intelectuales, como actores fundamentales de la revolución latinoamericana.
- Originalidad y autonomía de los procesos sociopolíticos latinoamericanos dirigidos a superar la sociedad capitalista.
- Solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos y con los movimientos de liberación nacional de Asia y África.
- Integración socioeconómica de los pueblos latinoamericanos.
- Rechazo a todos los imperialismos.
- Rechazo a la política de intervención del gobierno de Estados Unidos de América, expresada bajo el concepto de panamericanismo.
- Decisión de establecer una relación continental de igualdad entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos de América.

Estos contenidos son refrendados por Raúl Ampuero Díaz, Secretario General del Partido, senador por Tarapacá y Antofagasta, quien describe en 1961, los desafíos nacionales y latinoamericanos de los socialistas:

¿Cuáles son, entonces, las tareas inmediatas del socialismo en Latinoamérica y en nuestro Chile? Formar los países latinoamericanos un conjunto de acusados rasgos en lo político, lo económico y en lo cultural, y a todos ellos, en sus relaciones con el resto del mundo y especialmente con Estados Unidos de Norteamérica, se le presentan problemas de naturaleza similar. Cabe al socialismo, en esta etapa histórica, contribuir al empleo convergente de las energías nacionales de los países latinoamericanos para alcanzar grandes objetivos que les aseguren una comunidad de destino...

La industrialización conforme a plan, la reforma del régimen de propiedad y trabajo de la tierra, el reajuste del sistema institucional democrático, la incorporación de las masas a la actividad cultural, la promoción, en fin, de los países latinoamericanos a un grado de desarrollo que los convierta en sujetos del movimiento histórico,

sacándolos de su estado de simples dependencias de la política y la economía de los grandes imperialismos en pugna, sólo pueden lograrse sobre la base de un entendimiento cabal de sus Estados en el plano de la política internacional y de una integración orgánica de sus economías (Ampuero 2002:75).

3. LA POLÍTICA LATINOAMERICANA EN EL PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR

Los partidos socialista, comunista, radical, socialdemócrata, Mapu, Acción Popular Independiente, todos ellos integrantes de la Unidad Popular, suscribieron, el 17 de diciembre de 1969, el “Programa Básico de Gobierno 1970-1976”, cuyo eje central era la transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, en la perspectiva de avanzar hacia el socialismo.

El Estado y los trabajadores iniciarían la construcción de la “vida nueva”⁴ en el contexto de la “sociedad industrial de Estado Nacional” (Garretón 2000:32), matriz de organización sociopolítica caracterizada por la imbricación entre política y sociedad civil, correspondiendo al Estado procesar y plasmar en decisiones las demandas y propuestas de desarrollo. La “vía chilena al socialismo”, fundada en el ejercicio de las libertades cívicas, profundizaría y extendería los derechos sociales y económicos, domiciliando las bases materiales del poder en los trabajadores organizados, haciendo del sujeto estatal el órgano planificador del desarrollo y responsable de la decisión sobre la inversión del excedente socialmente producido.

El nudo ético del proyecto político, esbozado en la Memoria de Título y en sus primeras intervenciones parlamentarias, es ratificado en el más importante discurso doctrinario del mandato presidencial:

¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras y particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado⁵.

⁴ Título de una canción escrita por el músico iquiqueño Luis Advis Vitaglic, interpretada por Quilapayún.

⁵ Discurso del Presidente de la República ante el Congreso Pleno, Santiago, 21 de mayo de 1971.

El mundo en donde el proyecto de la Unidad Popular debía desplegar su estrategia de transformaciones y de relaciones internacionales, se organizaba según los criterios surgidos del conflicto geoestratégico sostenido entre el bloque capitalista y el comunismo real, quienes en el marco del proceso de distensión, se habían repartido el mundo en esferas de influencia, en las cuales los grandes diseños societarios eran orientados y supervisados por la correspondiente potencia central dominante, Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Desde esta perspectiva, la propuesta allendista de autonomía política e independencia económica se revelaban dentro del espacio de influencia de los Estados Unidos de América.

En este complejo escenario, el Programa establecía los siguientes objetivos para la acción internacional:

- Afirmación de la plena autonomía política y económica de Chile.
- Establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.
- Establecimiento de vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos dependientes o colonizados, en especial aquellos que estén desarrollando sus luchas de liberación e independencia.
- Sentido latinoamericano y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.
- Defensa de la autodeterminación de los pueblos, concebida como condición básica de la convivencia internacional.
- Reforzamiento de las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

Estos propósitos, que fundían los intereses permanentes del Estado con las definiciones políticas de la coalición gobernante, tendrán como escenario estratégico fundamental al espacio latinoamericano, en donde la acción internacional debería orientarse hacia los siguientes objetivos específicos:

- Afirmación de la personalidad latinoamericana en el concierto internacional.
- La integración latinoamericana, sobre la base de economías liberadas de las formas imperialistas de dependencia y explotación.

- El establecimiento de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.
- Resolución de los problemas fronterizos pendientes mediante negociaciones, teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

El proyecto de la Unidad Popular tenía una decidida dimensión internacional, que surgía de la ineludible vinculación entre los contenidos transformadores del proyecto nacional con la proyección de estos cambios sociopolíticos hacia el escenario global, particularmente latinoamericano, en la fase tardía de la “guerra fría”. Clodomiro Almeyda Medina, ministro de Relaciones Exteriores y el principal planificador de la política exterior del gobierno de la Unidad Popular, al respecto señalaba:

Las implicaciones de la realización, en Chile, de una transformación socialista de su sociedad, afectaban intereses extranjeros de significativa entidad, alteraban también, en algún modo, el statu quo político latinoamericano, introducían un elemento conflictivo y perturbador en el sistema interamericano (fundamentalmente la OEA y el TIAR), e influían por tanto, también, en alguna medida, en el panorama político mundial, determinado esencialmente por la pugna entre el mundo capitalista y el sistema de estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética (Almeyda 1999: p 81).

La doctrina del “pluralismo ideológico”, en cuyo origen puede haber influido, también, la cultura parlamentaria de izquierda, presidió las relaciones latinoamericanas, siendo divulgada tanto en los discursos presidenciales como en las “Declaraciones Conjuntas” suscritas en cada una de las visitas de Estado que el Presidente Allende realizara a los países de la región. En Colombia, la declaración firmada junto al Presidente Misael Pastrana Borrero afirmaba que:

Coinciden en destacar el principio... del respeto por la pluralidad ideológica de los Estados, condición esencial de las relaciones de éstos entre sí y en los organismos y foros internacionales, registrando con satisfacción que este principio está adquiriendo mayor actualidad y vigencia dentro de las presentes circunstancias mundiales.

Por lo tanto, reafirman solemnemente su concepción de que sólo el respeto a la libre determinación de los pueblos y al principio de la no intervención en los asuntos internos de los Estados, hacen posible la cooperación fructífera entre naciones⁶.

⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1971, p.19.

En un contexto de gobiernos conservadores y dictaduras militares, íntimamente vinculados a los intereses geoestratégicos de Estados Unidos, con la excepción relativa del gobierno peruano de Velasco Alvarado, dicha doctrina significaba reivindicar el principio de la “no intervención en los asuntos internos” y reafirmar la vocación por un sistema latinoamericano plural, en donde cada país definiera su régimen político, la agenda de desarrollo, así como el modelo de relaciones exteriores a seguir. El pluralismo ideológico expresa la comprensión del escenario hemisférico, de su inserción en el sistema mundial de dominación, así como de la “sociología” de los pueblos y de los gobernantes latinoamericanos, surgidos de las voluntades populares o amparados en la imposición violenta de las armas. Había en esta comprensión del sistema de fuerzas y de intereses globales, una clara lectura presidida por la impronta del paradigma “realista”, que ha organizado, desde antiguo, la reflexión chilena de los asuntos internacionales.

La política sudamericana estuvo presidida por la decisiva importancia asignada al proceso de integración económica impulsado y programado en el Acuerdo de Cartagena. Dicha adhesión contribuiría al éxito de la política económica del gobierno Popular y a sus intereses estratégicos, pues la cooperación se traduciría a no dudar en comprensión y solidaridad política, recursos indispensables para equilibrar la amenaza que representaba la política de Estados Unidos.

El Pacto Andino se constituyó, entonces, en el escenario privilegiado para la ejecución del concepto del “pluralismo ideológico”, mediante el cual el gobierno popular pretendía legitimar la diversidad en la construcción de los proyectos nacionales de desarrollo, al mismo tiempo que se entrelazaban los intereses económicos y políticos de los países de América del Sur. Al operar desde y con los países signatarios, se constituyó una red de intereses estatales y sociales que dieron impulso a la naciente interdependencia y, al mismo tiempo, despertaron una genuina solidaridad de los pueblos y de los partidos populares con la “vía chilena al socialismo”.

En el ámbito vecinal, el gabinete presidencial estimaba que el factor militar podría devenir en amenaza, debido a la decisión de los países vecinos entre los cuales imperaban los contenidos de la denominada “agenda histórica”, basada en cuestiones limítrofes y territoriales. Dichas reclamaciones, originadas en los arreglos territoriales suscritos luego de la Guerra del Pacífico, podrían ser estimuladas en una perspectiva disruptiva según los intereses de Estados Unidos, originando un escenario de confrontación militar que impidiera al gobierno popular concentrarse en el proceso de transformación de la estructura capitalista. Esta hipótesis se anclaba en el hecho de que los gobiernos de los países vecinos eran, en graduaciones variables, potencialmente adversos a los principios del gobierno de la Unidad Popular.

En efecto, el gobierno militar argentino adscribía al pensamiento nacionalista conservador, distancia ideológica a la cual se agregaba el diferendo marítimo austral por la posesión territorial de las islas Picton, Lenox y Nueva, situadas en el Canal Beagle. En la frontera nororiental, la demanda marítima boliviana y la instalación del gobierno del coronel Hugo Banzer Suárez (agosto de 1971), incrementaron las mutuas desconfianzas. Mientras, las relaciones con Perú, signadas por las relativas coincidencias con el programa nacionalista del gobierno peruano, se veían amenazadas por los diseños estratégicos y los respectivos aprestos bélicos, ofensivo y defensivo, sobre el Departamento de Arica.

La estrategia andina, eficazmente ejecutada, evitó significativamente la posibilidad de aislamiento político en el contexto vecinal, al tiempo que aumentó el poder relacional de Chile para participar, con su proyecto, en el contexto de las relaciones hemisféricas y mundiales.

Los chilenos queremos contribuir decididamente, a proyectar la América Latina hacia el mundo, con personalidad propia, dignidad e independencia, lo que requiere profundas transformaciones en su estructura interna, social y política. Sabedores de la fuerza que depara la unidad de nuestros pueblos podremos emprender grandes tareas en beneficio colectivo. Sin subordinarnos a directrices extrañas, con absoluto respeto a la autodeterminación, a la no intervención y al diálogo sin fronteras. Son los únicos principios que, aplicados también al ámbito mundial, pueden garantizar la paz y la cooperación internacionales⁷.

III. EL DISCURSO LATINOAMERICANO

Frente a diversos auditorios el Presidente Allende ejerció su vocación de liderazgo ilustrado, expresado en un discurso político integracionista que, recurriendo a la “teoría de la dependencia”, explicaba la subordinación de América Latina y las injusticias socioeconómicas que se verificaban en sus sociedades nacionales. Al tiempo, promovía la cooperación latinoamericana e internacional como instrumento para hacer posible una convivencia más justa entre los Estados, basada en el principio de la “no intervención en los asuntos internos”.

El análisis de las intervenciones durante las visitas de Estado realizadas a Salta, Quito, Guayaquil, Bogotá, Lima, Ciudad de México, Guadalajara y La Habana, permite distinguir, entre los tópicos: “sentido del hombre americano”, “modelo nacional de desarrollo”, “participación de América Latina en el sistema internacional” y “responsabilidad de la juventud”, el ejemplo de los políticos y militares que lucharon y conquistaron la

⁷ Discurso en la manifestación ofrecida por el mandatario argentino Domingo Agustín Lanusse, Salta, 23 de julio de 1971.

independencia política, y los imperativos del desarrollo de los pueblos de América Latina. Analizaremos a continuación estas categorías, en cuyos contenidos se sintetiza el pensamiento latinoamericano del líder socialista.

1. LOS PADRES FUNDADORES

El discurso de Salvador Allende se construyó desde la invocación a los “padres de la patria”, de ellos extrajo “el llamado” a la unidad latinoamericana, la voluntad de lucha, el coraje:

No podemos continuar en una actitud de mendicantes, porque tenemos la dignidad que heredamos de los Padres de nuestras Patrias. Tenemos que realizar las transformaciones que este continente reclama y darle el perfil necesario y la fuerza que requiere para que podamos labrar nuestro propio e independiente destino⁸.

La primera generación de latinoamericanos hizo de la liberación colonial su principal motivación. El Imperio español impedía la plena expresión de las potencialidades locales, explotaba a los pueblos originarios y discriminaba a los criollos en la generación de las decisiones públicas. El Imperio era el adversario externo de la causa americana. Contra ellos se levantarían los pueblos latinoamericanos. Por la independencia política se organizarían los ejércitos, la prensa, el discurso libertario.

En estas luchas surgidas desde los albores de la conquista, y que alcanzarían definitiva expresión en la segunda década del siglo XIX culminando en la gesta de Ayacucho, los héroes de la primera hora se tornaron arquetípicos. Modelos de coraje y de reciedumbre ética, fueron los primeros con la espada y la pluma, los adelantados por el sacrificio y el martirio:

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres, de diferentes latitudes, se unieron en el llamado, en el entendimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente como Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos y O’Higgins, el Padre de mi Patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos que se aliaron a las fuerzas foráneas y a los capitales extranjeros⁹.

En este esfuerzo, se volverían a hermanar los hombres de armas, que tras superar las ataduras injustas del sistema político borbónico colonial, pensarían en una gran nación americana, unida, guiada por sus intereses, abierta al mundo mediante el establecimiento

⁸ Discurso pronunciado en la Municipalidad de Guayaquil, 27 de agosto de 1971.

⁹ Congreso de Colombia, Bogotá, 30 de agosto de 1971.

de relaciones soberanas. El viejo ideal castellano de la unidad cultural se reencontraría con las propuestas integracionistas de los padres fundadores. Unidad de valores y principios, unidad para insertarse en el mundo que se organizaba en torno a los primeros días de la revolución industrial, que despuntaba en Inglaterra, Francia y Alemania. Respondiendo al discurso del mandatario colombiano Misael Pastrana Borrero, Allende señala:

Señor Presidente, se exalta nuestra definida vocación latinoamericana y la resultante de un desarrollo histórico cuyas principales etapas hemos recorrido conjuntamente. No puedo dejar de recordar, como, ya en 1824, Bolívar urgía a todos los gobiernos de la América Española desde México a Chile, para que se unieran en asamblea anfictionica y acordaran las relaciones entre ellos, bajo el postulado fundamental de su independencia y la defensa solidaria contra los ambiciosos poderes extranjeros¹⁰.

El Presidente Allende iniciaba sus intervenciones ante las audiencias latinoamericanas recurriendo a esta historia en donde resonaban los gestos y las gestas comunes. A esta hermandad fundacional que devino en independencia y soberanía política se apelaba en pos de construir una comprensión común del escenario internacional y enfrentar los obstáculos que impedían el desarrollo. Invitaba a revivir el espíritu libertario y de abnegación moral que habría caracterizado a los primeros combatientes de la libertad continental.

La apelación a la historia tenía un notable propósito pedagógico; se buscaba inculcar, apelando al desempeño ejemplar de los “padres de la patria”, un conjunto de virtudes cívicas que los trabajadores, jóvenes e intelectuales de América Latina, requerirían actualizar para enfrentar los desafíos del tiempo presente, resumidos en democracia política y soberanía económica. La historia de los primeros tiempos era verbalizada como una lección de coraje y abnegación, de la cual debían aprender los nuevos sujetos del proceso liberalizador del continente americano.

El auditor y lector de estos discursos debían recibirlos como una invitación a la acción y al compromiso militante, como una convocatoria a la comprensión de las desigualdades y esperanzas que hermanaban a las grandes multitudes. Les hablaba del pretérito fundacional, pensando en provocar evocaciones, emociones y compromisos libertarios, cuya concretización sociopolítica debía corresponder a las particulares conformaciones de los movimientos sociales y políticos que los pueblos latinoamericanos habían forjado.

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo XVIII, cuando en el Perú, Tupac Amaru, levantara la rebelión de los indios y con frases lapi-

¹⁰ Discurso pronunciado en la recepción ofrecida por el Presidente de Colombia, Bogotá, 29 de agosto de 1971.

darias marcara una época, al decirles a los suyos: “el patrón no comerá nunca más de tu hambre”.

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres de diferentes latitudes se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente, como Bolívar, San Martín, Sucre, Moreno y O’Higgins, el Padre de mi patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas y a los capitales extranjeros¹¹.

Era entonces un llamado a reconocerse en una gesta libertadora común que hombres de armas, políticos y literatos habían forjado en su lucha contra las potencias colonias que durante el siglo XIX habían intentado reducir las aspiraciones soberanas de los pueblos latinoamericanos. Era necesario el conocimiento intelectual, encontrar la razón y la fuerza necesarias para incorporarse, persuadidos de valor y reciedumbre ética, a los procesos políticos nacionales, para hacer posible la independencia política y económica, la igualdad y la justicia en las relaciones sociales.

El liderazgo simbólico que Salvador Allende ejerce, tras su desaparición corpórea, se funda quizás en esta apelación épica a la tarea común del desarrollo y la autonomía política, cuyos riesgos reconocía:

Quiero señalar que Juárez escribió... que el gobernante no es el hombre que goza y se prepara un porvenir de dicha y ventura. Es sí, el primero en el sufrimiento y en el trabajo; la primera víctima que los opresores del pueblo tienen señalado para el sacrificio¹².

2. LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

Salvador Allende inauguró su participación en la actividad política cuando el modelo primario de desarrollo se debatía en crisis terminal. El viejo modo de participar en los procesos económicos mundiales, que había definido la fundación y la consolidación política y territorial de la República, se debatía en espasmos agónicos, provocados por la crisis de los mercados del salitre y el agudo ciclo recesivo del capitalismo industrial y bursátil que se iniciara en Nueva York, cuando se derrumbaron los precios de las acciones en Wall Street.

¹¹ Discurso pronunciado en la recepción ofrecida por el Presidente de Colombia, Bogotá, 29 de agosto de 1971.

¹² Discurso en el Congreso Nacional de México, 1 de diciembre de 1972

El modelo fundado en el crédito exterior y en la exportación monoprodutora de recursos naturales, se revelaba ineficaz para responder a los requerimientos de los agentes económicos y ante la demanda de los nuevos actores sociales que pugnaban por establecer una distribución más equitativa de la renta nacional.

En medio de la crisis política del viejo orden, las fuerzas progresistas tendrían la oportunidad y responsabilidad de ofrecer un nuevo diseño que reorientara las bases de la estructura económica del país. La República Socialista, -establecida el 12 de junio de 1932-, su programa de acciones inmediatas y el acta de fundación del Partido Socialista de Chile, expresaban la decisión de una generación de “trabajadores manuales e intelectuales” por competir en el espacio de las propuestas de desarrollo. La convergencia de socialistas, comunistas, junto al Partido Radical en el Frente Popular, articulan, mediante la negociación y el compromiso, un nuevo modelo de desarrollo, denominado de “industrialización sustitutiva de importaciones”, cuyas raíces pueden rastrearse en los talleres coloniales, en el programa del Presidente José Manuel Balmaceda, en el capitalismo de Estado promovido por el razonamiento doctrinario de Valentín Letelier y en el programa del Presidente norteamericano F. D. Roosevelt, el “New Deal”.

Salvador Allende participó, como ministro de Salud del Presidente Pedro Aguirre Cerda, en la fundación de la nueva correlación de fuerzas de centro izquierda y en el inicio de la operación del nuevo modelo de desarrollo “hacia adentro”. Como senador de la República promovió un conjunto de leyes que constituyeron la red de protección social que contribuía a la integración socioeconómica de los trabajadores y capas medias, que el Estado debía financiar. En esa labor legislativa fue conociendo los límites sociales del modelo, al tiempo que promovía, en el parlamento y las reuniones de masas, aquellas tareas postergadas por el arreglo desarrollista que se expresaban, en lo principal, en la demanda por la nacionalización de las riquezas básicas y la reforma agraria.

Tres décadas más tarde, cuando por voluntad popular expresada en las urnas el 4 de septiembre de 1970, le corresponderá ejercer la Presidencia de la República, denunciaría los condicionamientos externos que explicaban la inserción internacional de la economía chilena y latinoamericana, y que impedían el despliegue de sus potencialidades de desarrollo. Recurriría a la explicación detallada de los mecanismos de funcionamiento de las relaciones de dependencia, ilustrados en cifras de organismos internacionales, en las investigaciones económicas de la CEPAL, UNCTAD y en las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas.

El develamiento de las claves del capitalismo era una invitación a la reflexión individual, al aprendizaje colectivo, al fortalecimiento intelectual de los ciudadanos, cuya comprensión de los mecanismos estructurales les permitirían encontrar la cartografía conceptual y el sentido histórico para la acción transformadora, revolucionaria. Iniciaba su

declamación desde el pueblo, para anclar en las reivindicaciones materiales el punto de partida del esfuerzo por transformar el modo subalterno y dependiente de participación en el sistema capitalista. Con la certeza de quien conoce el rostro, el nombre y el domicilio de la pobreza, tanto como las limitaciones para superarla, señala:

América Latina no puede seguir siendo el continente de la esperanza frustrada: América Latina no debe ser el continente potencialmente rico cuyos habitantes en un porcentaje alto saben del hambre, de la desocupación, de la falta de vivienda, de agua, de luz. América Latina ha dado ya demasiado para recibir tan poco... Tenemos que realizar las transformaciones que este continente reclama y darle el perfil necesario y la fuerza que requiere, para que podamos labrar nuestro propio e independiente destino¹³.

El orden económico internacional estaba constituido por las metrópolis y los países dependientes, caracterizados como las naciones industrializadas y los países exportadores de materias primas, cuya injusta interrelación dinamizaban los procesos generadores de riqueza para una mínima porción de propietarios y tecnoburócratas, mientras consolidaba el ciclo reproductor de la pobreza para las mayorías, entre las cuales se incluían más de 300 millones de latinoamericanos.

Las tareas de la democratización de los bienes sociales emprendida en Chile bajo el modelo nacional desarrollista había encontrado en las estructuras, medios y objetivos del sistema económico internacional, los muros que impedían la consecución definitiva de la independencia que los “padres fundadores” habían legado. La experiencia iniciada en los años del Frente Popular, de notable éxito en la extensión de la ciudadanía política, había visto reducida su capacidad para generar productos sociales que permitieran gozar de bienestar material a los hombres y mujeres que habían conquistado lectura y voto:

En nuestros países los presidentes quisieron dar techo, abrigo, descanso a sus compatriotas, pero no pudieron hacerlo porque estuvieron limitados, constreñidos, amarrados a la dependencia y a la influencia foránea que siempre ha marcado los caminos que tenemos que seguir.

En 1938 creamos un poderoso movimiento popular cuyas raíces las encontramos en los primeros pasos de nuestra vida independiente. En el acento de los padres de la patria, como O’Higgins, Manuel Rodríguez, que conquistaron la libertad política y nos enseñaron el camino de la libertad económica¹⁴.

¹³ Discurso pronunciado en la Municipalidad de Guayaquil, 27 de agosto de 1971.

¹⁴ Congreso de Colombia, Bogotá, 30 de agosto de 1971.

Los teóricos de la dependencia explicaban que su origen se encontraba en el momento en que las economías latinoamericanas se habían incorporado al mercado mundial, organizado, primero, por las potencias imperiales en los siglos XVII y XVIII y luego, de un modo decisivo, por las burguesías industriales y financieras de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos. La participación de los países latinoamericanos quedó garantizada según las pautas establecidas por un virtual “estatuto de la dependencia”, en donde convergían e interactuaban los procesos socioeconómicos que reducían las esperanzas de los ciudadanos, maniataban las decisiones políticas de los Estados y marginaban de las posibilidades de bienestar a la mayoría de los trabajadores, hombres, mujeres y niños del continente.

La dependencia se estructuraba en relación a la condición de países monoprodutores, en donde la integración al mercado mundial se organizaba en función de un producto central, que sostenía preponderantemente la canasta exportadora y el ingreso nacional: una materia prima agropecuaria, un recurso natural exportado por empresas transnacionales. Por dichos recursos el mercado mundial pagaba siempre bajos precios. Establecía, también, que los productos manufacturados deberían importarse desde las potencias industrializadas, cuyos precios se reajustaban en alza constantemente.

Somos países productores en la inmensa mayoría: somos los países del cacao, del banano, del café, del estaño, del petróleo o del cobre. Somos países productores de materias primas e importadores de artículos manufacturados; vendemos barato y compramos caro.

Nosotros, al comprar caro, estamos pagando el alto ingreso que tiene el técnico, el empleado y el obrero de los países industrializados. Además, en la inmensa mayoría, como las riquezas fundamentales están en manos del capital foráneo, se ignoran los mercados, no se interviene en los precios ni en los niveles de producción. La experiencia la hemos vivido nosotros en el cobre, y ustedes en el petróleo.

Somos los países en donde el gran capital financiero busca y encuentra -por la complacencia culpable muchas veces de gentes que no quieren entender su deber patriótico- la posibilidad de obtenerlo¹⁵.

La dimensión mesoeconómica, normativa de las relaciones económicas, aquellas que dictaban las reglas por las cuales debían circular los capitales, las materias primas y los ritmos del proceso productivo mundial, también eran fijadas por las potencias centrales. Este proceso de construcción e imposición de las normas estaba íntimamente vincu-

¹⁵ Discurso en la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre de 1972.

lado a los ciclos de expansión y/o contracción de los flujos productivos, comerciales y financieros de las burguesías transnacionales.

Las bolsas, las organizaciones financieras y multilaterales representaban los escenarios en donde se fraguaba la arquitectura legal y normativa de las relaciones económicas internacionales, que debilitaban la posición y las oportunidades de los países dependientes, mientras fortalecían y aumentaban los recursos de poder y las ganancias de los países dominantes. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional diseñaban las condiciones para la movilización de los capitales, de las tasas de ahorro, interés, gasto del Estado, de la utilización y el destino de los créditos. Este control de las variables financieras reducía drásticamente la capacidad de los Estados para determinar, con autonomía, el rumbo, velocidad y beneficiarios del proceso económico:

Si a ello se agrega que los países poderosos fijan las normas de la comercialización, controlan los fletes, imponen los seguros, dan los créditos ligados que implica la obligación de invertir un alto porcentaje en esos países; si además sufrimos las consecuencias que emanan y que cuando los países poderosos o el más poderoso del capitalismo estima necesario devaluar su moneda, las consecuencias las pagamos nosotros...¹⁶.

Junto con la exportación subyugada de los recursos naturales, los países latinoamericanos se habían convertido en exportadores netos de capital. La conformación y la inserción en el sistema capitalista mundial habían generado esta desgarradora paradoja: la de ser países en donde la pobreza ensombrecía la vida de las mayorías y ser contemporáneamente exportadores de divisas. La deuda externa acumulada en diversos procesos de inversión pública, productiva y de infraestructura, así como también malgastada por gestores inescrupulosos, consumía los esfuerzos de las economías, devoradas por sus intereses y condiciones de pago. Escasos eran los ingresos del Estado en las economías dependientes y estos menguados recursos emigraban hacia los acreedores “externos”, bancos e instituciones financieras internacionales.

Los cuantiosos pagos por servicios de deudas que representan un drenaje intolerable para estos países, han sido provocados en gran medida por las condiciones y modalidades de los préstamos. Dichos servicios aumentaron en un 18% en 1970 y en un 20 % en 1971, lo que es más del doble de la media del decenio de 1960. Este es el drama del subdesarrollo y de los países que todavía no hemos sabido hacer valer nuestros derechos y defender mediante una vigorosa acción colectiva, el precio de las materias primas y productos básicos, así como hacer frente a las amenazas y agresiones del neoimperialismo. Somos países potencialmente ricos y

¹⁶ Discurso en el Congreso Nacional de México, 1 de diciembre de 1972.

vivimos en la pobreza. Deambulamos de un lugar a otro pidiendo créditos, ayuda, y sin embargo somos -paradoja propia del sistema económico capitalista- grandes exportadores de capitales¹⁷.

El Presidente enseñaba y exponía los mecanismos de la imbricada red de dominaciones que reducía las capacidades del conjunto de los países latinoamericanos, y que los condenaba a la sujeción evidente y soterrada de compañías transnacionales y organismos financieros multilaterales, cuyas normas y gestión absoluta de los ritmos y mecanismos del comercio internacional los anclaba en la dependencia y la subordinación:

De esta manera se ha ido produciendo una realidad que es común en la inmensa mayoría de todos nuestros pueblos; somos países ricos potencialmente y vivimos como pobres. Para poder seguir viviendo, pedimos prestado. Pero al mismo tiempo, somos países exportadores de capitales. Paradoja típica del régimen en el sistema capitalista¹⁸.

En esta coyuntura, que demandaba la acción de los gobernantes latinoamericanos, de los trabajadores, de los jóvenes, de los líderes populares, la voluntad de los Estados se enfrentaba a las políticas imperiales de acumulación que ejecutaban las empresas transnacionales. Allende anunciaba la crisis del Estado nacional, de sus fundamentos estratégicos, de sus instrumentos decisorios y de generación de políticas de bienestar frente a la irrupción de este nuevo actor de las relaciones internacionales:

Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados. Estos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales, políticas, económicas, militares, por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizados por ningún parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada. "Los mercaderes no tienen patria. El lugar donde actúan no constituye un vínculo. Sólo les interesa la ganancia". Esta frase no es mía; es de Jefferson¹⁹.

La dependencia, cuyos impactos afectaban la legitimidad y eficiencia de los atributos del Estado provocando la subordinación económica y la pauperización social de las mayorías latinoamericanas, no podía proseguir; eran los tiempos para modificar el sistema de relaciones económicas entre las naciones latinoamericanas, y de éstas con el mundo:

¹⁷ Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de diciembre de 1972.

¹⁸ Discurso en la Universidad de Guadalajara, 2 de diciembre de 1972.

¹⁹ Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 4 de diciembre de 1972.

América Latina no puede continuar doblegada a directrices de política exterior que no responden a sus intereses. No podemos continuar tolerando que nos dicten políticas económicas que cuando sus intereses internos lo exigen, los propiciadores no vacilan en abandonar. No podemos, en fin, señor Presidente, continuar siendo simples espectadores ante decisiones que afectan directamente a nuestros recursos y a nuestra política general. Sufrimos sus efectos y no hemos podido modificar ni influenciar sus causas.

Latinoamérica es hoy una realidad dinámica. Sólo en la medida que el esfuerzo y el progreso de sus pueblos y sus dirigentes se adentren por el camino de su liberación-social, política y económica-, iremos haciendo concreto lo que la historia y el presente nos ordenan²⁰.

IV. CONCLUSIONES

Desde sus días de dirigente en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, Allende construyó su liderazgo político, su relación de afectividad con las mujeres y los hombres, sujetos políticos y sociales, mediante el discurso. Desde la oralidad pedagógica se constituyó como referente político y simbólico para millones de trabajadores manuales e intelectuales. Escuchaba y descifraba en los cuerpos el reclamo y el azote de las miserias que la sociedad injusta causaba en las mayorías. Hablaba con voz educada en los salones masónicos, con la pasión irredenta de la generación fundadora del socialismo chileno, con el conocimiento acabado del origen y los impactos que las desigualdades causaban al bienestar social.

Esta vocación transformadora sumada a la voluntad de poder de los partidos de la Unidad Popular se expresaron en el programa de gobierno, el cual representaba la continuidad histórica de las propuestas democratizadoras e internacionalistas que diversos colectivos políticos, sindicales e intelectuales postulaban en Chile, desde comienzos del siglo XX. Se basaba en un diagnóstico confeccionado con los materiales del “marxismo clásico” y la “teoría de la dependencia”, que caracterizaba a la sociedad chilena y latinoamericana como subdesarrollada, dominada por el imperialismo, los monopolios comerciales-financieros y las compañías transnacionales, que impedían el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, provocando la explotación y la pobreza de las mayorías.

La “vía chilena al socialismo” era la respuesta al fracaso de la centenaria clase dominante. La “crisis profunda” se resolvería iniciando la construcción de la “nueva sociedad”, en donde junto a la vigencia plena de las libertades políticas, de las instituciones

²⁰ Discurso pronunciado en la recepción ofrecida por el Presidente de Colombia, Bogotá, 29 de agosto de 1971.

representativas, se garantizaría, por primera vez, los derechos económicos y sociales de todos los ciudadanos. Nunca tuvo pretensión de modelo, pues Allende siempre insistía en el carácter nacional de la lucha política. Sin embargo, el diagnóstico y la invitación a comprometerse con las tareas de la transformación socioeconómica estaban siempre presentes en los discursos pronunciados ante las distintas audiencias que conocieron su talante.

Desde la Presidencia de la República esa voz proyectó el ideario integracionista en procura de un redefinido “interés nacional”, en donde convivían los principios permanentes de la política exterior chilena con la agenda de transformaciones del programa de la Unidad Popular. El desarrollo y la cooperación entre los Estados y la solidaridad con los pueblos latinoamericanos constituían un compromiso adquirido desde los días de la fundación del Partido Socialista, pero eran también, causa eficiente para hacer posible las transformaciones de las estructuras de dominación, procurando, al mismo tiempo, reducir los cursos de acción disruptivos de la política imperial de Estados Unidos.

Es posible suponer que la generosa solidaridad que las sociedades latinoamericanas brindaron a los exiliados chilenos, se explica por la comunidad política y emocional que generó, entre las masas y la elite progresista, la política, el discurso y el gesto decidido del Presidente Salvador Allende.

REFERENCIAS

Allende, Salvador. 1995. *La Realidad Médica Social Chilena*. Santiago: Taller de Encuentro con la Cultura y la Historia.

-----, 2005. *Higiene Mental y Delincuencia. Tesis para optar al título de Médico*. Santiago: Fundación Presidente Salvador Allende, Ediciones Chile-América.

Ampuero, Raúl. 2000. *El socialismo chileno*. Santiago: Ediciones Tierra Mía.

Almeyda, Clodomiro. 1999. *Obras Escogidas 1947-1992*. Santiago: Fundación Clodomiro Almeyda.

Devés, Eduardo. 2000. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernidad y la identidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos y Centro de Estudios Barros Arana.

Garretón, Manuel Antonio. 2000. *La sociedad que vivi(re)mos*. Santiago: Lom ediciones.

Jobet, Julio César. 1987. *Historia del Partido Socialista de Chile*: Santiago: Ediciones Documentas.